

LA POLÍTICA EXTERIOR EN HONDURAS Y LA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA EN CENTROAMÉRICA (1982-89)

Miguel A. Hernández Arvelo

MIGUEL ANGEL HERNÁNDEZ ARVELO

Licenciado en Historia. Candidato a Msc. en Historia. Secretario Ejecutivo del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos. (INVESP). Venezuela.

INTRODUCCIÓN

Durante el año 1981 hubo, sin duda, una clara continuidad entre la política instrumentada por la Administración Carter en Honduras, desde julio de 1979, y la de Ronald Reagan¹. La principal diferencia entre ambas políticas fue que, mientras Carter se dedicó a incrementar la ayuda militar y económica —priorizando esta última— y a echar las bases de la conversión de Honduras en una especie de plataforma de contención de la revolución salvadoreña y nicaragüense, Reagan privilegió la asistencia militar llevándola a cifras hasta entonces desconocidas en el país, a la par que pasaba a la ofensiva directa, entrenando, financiando y abasteciendo a los contrarrevolucionarios nicaragüenses que operaban desde territorio hondureño. Reagan buscó la reversión (roll back) de la revolución en Nicaragua y la derrota militar de la guerrilla salvadoreña, utilizando como base de operaciones el territorio de Honduras. Más que una diferencia, la estrategia reaganiana fue la solución de continuidad a la política ya iniciada por Carter al final de su mandato.

Desde 1981 la escalada militarista de la administración

Reagan en Honduras abarcó no sólo la ayuda en pertrechos de guerra, la cual aumentó ese año hasta un 300%², sino también el entrenamiento y asesoría militar, así como el desarrollo de maniobras bélicas conjuntas con fuerzas norteamericanas.

Este esfuerzo militar de la administración Reagan tenía dos objetivos fundamentales:

- 1) Con respecto de Nicaragua, se trataba de intimidarla.
- 2) Con respecto de El Salvador, las Fuerzas Armadas hondureñas deberían actuar en combinación con el ejército salvadoreño en contra de las guerrillas del FMLN, impidiéndoles utilizar el territorio hondureño como retaguardia, frenar el tráfico de armas para los insurgentes en El Salvador y, por último, garantizar el entrenamiento de tropas de dicho país por asesores norteamericanos en las bases militares de Honduras³.

LA ERA ALVAREZ MARTÍNEZ: CRISIS POLÍTICA Y ANTICOMUNISMO

El 27 de enero de 1982, un año después de asumir Reagan la presidencia de E.E.U.U., Roberto Suazo Córdova ascendió a la Primera Magistratura de Honduras tras ser electo en los comicios del 29 de noviembre de 1981. La apariencia de tranquilidad que envolvió su toma de posesión fue sólo un espejismo. El camino de Suazo Córdova a la presidencia estuvo, en realidad, obstaculizado por una soterrada disputa política. Además del abortado fraude que preparaba el general Policarpo Paz García, por lo menos dos intentos de golpe más fracasaron.

En el seno de las Fuerzas Armadas la situación no era muy distinta. Desde principios de 1980, un grupo de militares de derecha, encabezados por el entonces coronel Gustavo Alvarez Martínez —que más tarde se convertiría en el hombre fuerte de Honduras— había desatado una despiadada "cacería de brujas" contra militares opositores, con la anuencia del presidente Paz. Este proceso de purgas en el ejército, aparentemente concluyó con el nombramiento de Alvarez Martínez como

jefe de las Fuerzas Armadas, dos días antes de las elecciones de 1981⁴.

Pero la inminencia de este nombramiento fue resentida por sectores militares moderados opuestos a la línea dura anticomunista de Alvarez. El mismo presidente Paz, junto a miembros del Partido Nacional, se reunió con el embajador de los Estados Unidos Jack Binns para posponer las elecciones presidenciales de noviembre. Binns se opuso tenazmente a estas pretensiones y el Consejo Superior de las Fuerzas Armadas accedió a nombrar a Alvarez Martínez, pero con la condición de que éste se mantuviera en estrecha relación con los coroneles Hubert Bodden y Leonidas Torres Arias⁵. Empero, al asumir Alvarez Martínez el cargo de jefe de las Fuerzas Armadas, defenestró a los antes mencionados oficiales enviándolos posteriormente al exilio.

El encubramiento del coronel Alvarez Martínez y de Suazo Córdova, coincidió perfectamente con los planes previstos por la administración Reagan para Honduras como plataforma de intervención contra Nicaragua.

El coronel Alvarez Martínez, formado en Argentina den-

tro de los parámetros de la Doctrina de Seguridad Nacional, rabioso anticomunista, encajaba en la estrategia norteamericana hacia Centroamérica. Suazo Córdova proporcionaba la cobertura democrática, mientras Álvarez era la punta de lanza militarista. Una relación de complementación y acuerdo ideológico, y no de subordinación. Desde este momento —aunque desde mucho antes los militares hondureños habían jugado un papel fundamental de la política del país—, las Fuerzas Armadas tendrían un rol omnipresente y decisivo en la vida de Honduras, ahora con un marcado acento ideológico.

Para favorecer a Álvarez Martínez, en el mes de abril de 1982 Suazo Córdova lo ascendió a General de Brigada y a finales de 1983, a General de División. El poder y la influencia de Álvarez Martínez fue in crescendo, logrando que se le transfiriera el cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, hasta entonces reservado al presidente de la República. Apoyando en este inusitado poder, el general Álvarez Martínez logró aprobar un anexo al tratado militar suscrito con Estados Unidos en 1954, mediante el cual se establecía una base militar y el Centro Regional de Entrenamiento Militar (CREM) en Puerto Castilla, sin contar con el Congreso⁶.

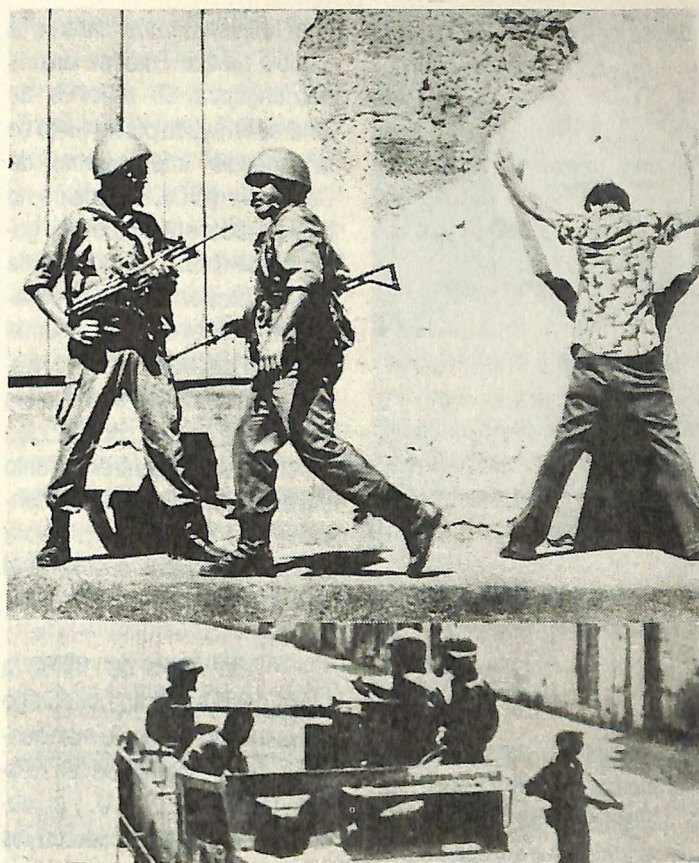
LA CAÍDA DEL GENERAL

El 31 de marzo de 1984 un movimiento de 18 coroneles encabezados por el comandante de la Fuerza Aérea, general Walter López, destituyó y envió al exilio a Álvarez Martínez.

Son muchas las conjeturas que se manejaron alrededor de la destitución del General Álvarez Martínez. La caída del hombre que había acumulado en sus manos una inmensa red de influencia personal y poderío político, sorprendió a todo el mundo. La mayoría de los analistas coinciden en que sus tendencias autoritarias y arbitrarias en el mando de las unidades de las Fuerzas Armadas⁷; el rechazo producido dentro de la oficialidad hacia la política de entrenar soldados salvadoreños en territorio de Honduras, el malestar causado entre militares moderados por la violenta represión desatada por Álvarez y, con respecto de Estados Unidos, las tendencias autonomistas que lo llevaban a actuar unilateralmente, a veces en contra de la política norteamericana — tal es el caso de su obsesión por atacar militarmente a Nicaragua así como sus aspiraciones presidenciales⁸, fueron las causas que provocaron su estrepitosa caída. No obstante, estos elementos antes mencionados, individual o colectivamente no fueron los motivos decisivos del golpe contra Álvarez, si bien están en la base de los acontecimientos, pensamos que *lo que produjo su defenestración fue la crisis de la relación impuesta por Estados Unidos, así como del papel asumido por Honduras en la región.*

La asistencia militar y económica, especialmente, no había sido tan cuantiosa como se esperaba. En 1984 el país esperaba que se le asignaran más de 300 millones de dólares anuales hasta 1988, sin embargo, esta asistencia no superó los 100 millones desde aquel año.

Otro elemento que destabilizó la política de convertir a Honduras en base de operaciones contra la revolución en



Ronald Reagan incrementó la asistencia militar a Honduras como medio para contener las revoluciones salvadoreña y nicaragüense.

Centroamérica, fue la creciente oposición popular manifestada en las fábricas y en las calles del país.

En medio de la situación antes descrita, la permanencia de Álvarez Martínez dificultaba la posibilidad de un reacomodo en la deteriorada y costosa —social y económicamente— relación con Estados Unidos. Se hacía necesario reconsiderar esa relación y presionar para lograr un aumento en la asistencia económica. Hasta ese momento, lo recibido sólo había servido para impedir el derrumbe de la economía, pero no para superar la crisis existente desde 1981.

GIRO EN LAS RELACIONES E.E. U.U.-HONDURAS: APOYO A LOS "CONTRAS" VS. AYUDA ECONÓMICA

El general Gustavo Álvarez Martínez fue sustituido por el general de la Fuerza Aérea, Walter López Reyes. Apartir de este momento el gobierno de Suazo Córdova y los militares van a buscar una renegociación con Estados Unidos. Se plantea la revisión del Tratado de Asistencia Militar, los montos de ayuda económica y militar, así como también, no permitir que la ayuda a los "contras" transitará libremente por el país, y la negativa a la devaluación monetaria propuesta por Estados Unidos⁹. Todos estos elementos van a enfriar las relaciones con el gobierno norteamericano durante los últimos meses de mandato de Suazo Córdova.



El presidente José Azcona apoyó la política norteamericana hacia su país.

Tanto el presidente hondureño como Walter López, van a utilizar los argumentos del entrenamiento de tropas salvadoreñas en el país y la ayuda a la "contra", como presión para lograr una mayor asistencia económica.

AZCONA HOYO RETOMA LA POLÍTICA INTERVENCIONISTA

El 24 de noviembre de 1985 el candidato liberal, Dr. José Azcona Hoyo es electo presidente de la República, cargo que asumirá el 27 de enero de 1986. Desde este momento, las relaciones entre Honduras y Estados Unidos reiniciarán la fluidez momentáneamente perdida, entrando en una fase que recordará en mucho el período 1982-1984, cuando Suazo Córdova y Alvarez Martínez dirigían los destinos del país.

Según parece, el compromiso asumido por Azcona Hoyo se concretó antes de su elección en un viaje a Washington, donde éste prometió conti-

nuar apoyando a los "contras" a cambio de que Estados Unidos descongelara 65 millones de dólares en ayuda proveniente de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID), los cuales no habían sido entregados al gobierno de Suazo Córdova, y de que no presionara por la devaluación monetaria. Asumido el gobierno por Azcona Hoyo, Estados Unidos donó 11 millones de dólares para la construcción de un centro de entrenamiento militar en Juticalpa, departamento de Orlando, dedicado sólo a hondureños y que sustituiría al CREM.

En mayo de 1986, la visita del presidente hondureño a Washington puso de manifiesto el fortalecimiento de las relaciones con —E.E. U.U. y el realineamiento estratégico con los planes norteamericanos para la región.

La lógica de la política regional del gobierno hondureño se deslizaba hacia dos opciones íntimamente relacionadas que pretendían tanto la reversión de la revolución nicaragüense como la derrota de la insurgencia salvadoreña, ellas eran:

1. Honduras se convierte en la punta de lanza de la actividad político-diplomática "anticomunista" contra Nicaragua, presionando por la "democratización" y la negociación con la "contra" y, por otra parte, se erige como un obstáculo permanente para la acción de Contadora.
2. En el plano militar, las Fuerzas Armadas hondureñas, a instancias de su jefe el general Humberto Regalado, se dedican a trabajar por la

reactivación del Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), como alternativa regional a una eventual invasión directa estadounidense¹⁰.

Toda esta estrategia va a tener como corolario el ataque de veinte aviones Super Mystere B-2 y A-37 Dragonfly el 7 de diciembre, perpetrado contra efectivos del Ejército Popular Sandinista en territorio nicaragüense. Esta acción fue precedida en abril por una maniobra militar honduro-norteamericana durante la cual se produjo un supuesto incidente con tropas nicaragüenses, lo que fue aprovechado para realizar una práctica real de guerra, mediante la cual 60 pilotos estadounidenses transportaron 600 soldados hondureños a la frontera con Nicaragua. Acciones de esta naturaleza no se habían producido antes, ni siquiera en la época de mayor obsesión anticomunista del general Alvarez Martínez.

Mientras el régimen de Azcona Hoyo profundiza la política de contrainsurgencia impulsada por Reagan en Centroamérica, el proceso pacificador ocupado por diversos gobiernos latinoamericanos se va a concretar en 1987 con la firma de los acuerdos de Esquipulas, de los cuales Honduras, se convertiría en el más persistente perturbador.

En 1988, un hecho de particular importancia va a condicionar la actividad del gobierno hondureño y del norteamericano en la región, durante los siguientes meses. El día 3 de febrero la Cámara de Representantes del Congreso norteamericano rechazó un pedido del presidente Reagan de US\$36.3 millones de asistencia a la Contra. El hecho

causó un gran impacto en los círculos políticos de Honduras. La prensa, los partidos de oposición, el Congreso y diversos sectores populares se aunaron en un estruendoso coro exigiendo la salida de los antisandinistas de territorio hondureño, no así el Presidente y los militares, quienes a pesar del temor de que Estados Unidos se desentendiera de los contrarrevolucionarios nicaragüenses, manifestaron su descontento con la posición adoptada por los congresistas estadounidenses¹¹.

Durante todo el año 1988, el gobierno hondureño intensificará sus acciones contra la guerrilla salvadoreña —en conveniencia con las Fuerzas Armadas de El Salvador— y, especialmente, contra Nicaragua. Este despliegue belicista en torno a la frontera hondureña va a adquirir ribetes dramáticos con el ataque de aviones hondureños a posiciones sandinistas en territorio de Nicaragua, perpetrado el día 17 de marzo, acción que coincidió con el arribo de efectivos estadounidenses a Honduras.

LA SOBERANÍA NACIONAL EN EL SUELO

El 5 de abril Juan Ramón Mata, un presunto narcotraficante hondureño, fue detenido por las autoridades hondureñas y entregado a los Estados Unidos violando las leyes de la República que no contemplan la extradición.

La detención de Mata provocó manifestaciones de protesta en Tegucigalpa y San Pedro Sula, las dos principales ciudades del país, lo que obligó al gobierno a imponer el toque de queda. El rechazo a la intervención cada vez más abierta de

Estados Unidos en los asuntos internos del país, traspasó en aquella ocasión los pasillos del Congreso y las páginas de los diarios, volcándose a las calles en forma masiva y violenta. No obstante, la soberanía continuó deteriorándose.

En septiembre, el periódico norteamericano *The Washington Post* y la revista *Newsweek*, y el diari hondureño *Tiempo*, divulgaron la noticia de que un pacto secreto entre los gobiernos de Honduras y Estados Unidos estaba a punto de firmarse.

El llamado *Protocolo III*, que se anexaría al Tratado Militar de Asistencia Mutua de 1954, contemplaba tres aspectos:

1. Construcción de estructuras militares de carácter *permanente*.
2. Un convenio sobre abordaje en alta mar de embarcaciones con bandera hondureña.
3. Autorización para instalar un radar de alto alcance frente al mar Caribe¹².

Según las informaciones que se filtraron a la opinión pública, Estados Unidos estaba haciendo preparativos para trasladar parte de las instalaciones del Comando Sur, establecido en la zona del Canal de Panamá a Honduras, lo cual significaba el eventual establecimiento de bases militares norteamericanas *permanentes* en territorio hondureño, sin consentimiento del Congreso y a espaldas de la opinión pública del país. Al final, y como un reconocimiento a la generalizada oposición que causó el Protocolo III, el presidente Azcona Hoyo tuvo que posponer la discusión del proyecto para 1989 a cambio de que el gobierno norteamericano asumiera la responsabilidad por el futuro de la "contra".

En este marco es que debe considerarse la propuesta de paz presentada en la ONU, el 4 de octubre de 1988 por el canciller Carlos López Contreras, a nombre del gobierno hondureño, la cual sorprendió a todo el mundo—incluidos los Estados Unidos—, dicho plan proponía la creación de una Fuerza Internacional de Paz que tendría como misión "...ubicar a los comba-

tientes mencionados lejos de las fronteras hondureñas en territorio nicaragüense y salvadoreño..."¹³. Sin lugar a dudas que esta propuesta, más que un viraje en la política intervencionista de Honduras en la región, significaba un grito desesperado a los Estados Unidos para que el gobierno de ese país diera pasos firmes en la resolución de los dos problemas fundamentales: la "contra" y la difícil situación económica. Es obvio que el desempeño belicista por el que se deslizó Honduras desde principios de la década pasada, ha agravado los problemas económicos existentes, a los cuales se agrega una creciente oposición popular sensibilizada por la

enajenación de la soberanía nacional a un poder externo.

Todos estos inconvenientes económicos y políticos internos, en el ambiente regional de negociaciones y pacificación auspiciado por Contadora y por los acuerdos de Esquipulas II, determinaron al gobierno de Azcona Hoyo en 1989 a incursionar en la vía diplomática. El aislamiento militar y económico de la "contra" como consecuencia de la suspensión de la ayuda por el Congreso norteamericano, así como también por la ofensiva sandinista, puso en el tapete reorientar la política centroamericana de Honduras hacia la solución negociada.

NOTAS

- (1) Philip Shepherd, "El trágico curso y las consecuencias de la política norteamericana en Honduras", en: Víctor Meza (comp.): *Honduras: Pieza clave de la política de Estados Unidos en Centroamérica*. Tegucigalpa, CEDOH, 1986, pp. 120-121.
- (2) Erick Weaver. "La diplomacia del banano: El desarrollo de las relaciones entre los Estados Unidos y Honduras", en: V. Meza. *Op. cit.*, p. 77.
- (3) Raúl Benítez Manaut. "La guerra en Centroamérica: dinámica del proceso de militarización y tendencias". *Síntesis*, N° 7.
- (4) E. Weaver. *Op. cit.*, p. 73.
- (5) Mark Rosenberg. "El indicador hondureño: militares y demócratas en la "América Central", en: V. Meza. *Op. cit.*, p. 93.
- (6) Mayra Góngora. "Honduras: militarización y estrategia imperialista", *Cuadernos de Nuestra América*, N° 4, La Habana, p. 62.
- (7) Víctor Meza. "La caída del General", *ALAI*, año 8, II época, N° 57, 15 de mayo de 1984. Montreal, pp. 901-902.
- (8) M. Góngora. *Op. cit.*, pp. 48-49.
- (9) Juan Arancibia. "Carácter de la relación entre Honduras y Estados Unidos", *Cuadernos semestrales del CIDE*, N° 18, julio-diciembre de 1985. México, pp. 215-216.
- (10) Lilia Bermúdez. *Guerra de Baja Intensidad. Reagan contra Centroamérica*. México, Siglo Veintiuno editores, 1987, pp. 200-201.
- (11) "Suspensión de ayuda a Contras: Impactó considerablemente en Honduras", *Inseh Informa*, N° 32, febrero de 1988, Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de Honduras, p. 1.
- (12) "Bases militares: a la búsqueda de la legalidad", *Inseh Informa*, N° 39, septiembre de 1988, p. 1.
- (13) "Protocolo III: una negociación inconclusa", *Boletín Informativo CEDOH*, N° 90, octubre de 1988. Tegucigalpa, p. 1.

Honduras se convirtió tanto en base de los "contras", como en refugio para los civiles nicaragüenses.

